

# La Misa del Domingo

**DOMINGO DE RAMOS/ CICLO A**  
**9 de Abril de 2017**

## LA PALABRA DE DIOS

- **Isaías (50,4-7):** El Señor me abrió el oído, y yo no resistí ni me eché atrás.
- **Sal 21-** *Dios mío, Dios mío, ¿por qué me has abandonado?*
- **Filipenses (2,6-11):** Y así, actuando como un hombre cualquiera, se rebajó hasta someterse incluso a la muerte, y una muerte de cruz.
- **Pasión según San Mateo.**

## ECOS DESDE LOS JÓVENES Y LAS COMUNIDADES

- Hosanna al Hijo de David: hoy se nos invita a cantar y bendecir a Dios.
- Nos disponemos a vivir el Triduo Pascual: ¿cómo y dónde lo voy a celebrar?
- Jesús bendice como rey pacífico: pedimos esa bendición para los que más lo necesitan; también para los niños y los jóvenes.

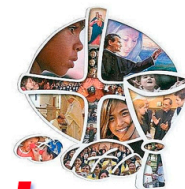
## PROPUESTA DE HOMILÍA

Entramos en la Semana Santa, en donde vamos a revivir y celebrar el misterio de nuestra redención. El protagonista indiscutible es Jesús, el justo que será entregado y ejecutado por un supuesto acto de justicia divina. Junto a él, todos los demás, en un ejercicio de cobardía, distancia, miedo y traición conjunta, que hará imposible que nadie le defienda; ni siquiera le reconozca. En esta semana santa viviremos una serie de contrastes, que conviene recordar, porque pueden apuntar a una purificación de la fe personal que tenemos en Dios.

### *Hosanna, el canto del pueblo humilde*

Hoy merece la pena que meditemos en la primera escena que hemos leído en el evangelio de la procesión de los Ramos. Una multitud aclama a Jesús: Hosanna, al Hijo de David. Este fue el canto de la gente humilde mientras llegaba Jesús a Jerusalén. Era un canto de fiesta, de alegría, con un claro sentido mesiánico. Se parecía a los cánticos que empleaba el pueblo mientras subía de peregrinación y divisaban a Jerusalén, la ciudad santa: ¡Qué alegría pisar tus moradas Jerusalén!

Ahora el que llega es el esperado por los profetas, el que culmina y perfecciona la alianza entre Dios y su Pueblo. Hoy Dios llega a la ciudad santa y entra en su santuario para bendecir a su pueblo y



# La Misa del Domingo

sellar la paz perpetua. ¡Hay algo más hermoso, sino celebrar los tiempos definitivos! La escena es de una utopía extrema: ¡el Reino de Dios en la tierra! Irrealizable, como veremos durante esta semana de dolor y muerte. Pero merece la pena, mirar y añorar ese futuro que un día Dios nos deparará definitivamente: es la esperanza del Paraíso.

## ***Jesús, es el Mesías que bendice y salva***

Siguiendo con la escena, no es indiferente ver cómo llega el Hijo de Dios: humilde, montado en un burrito pequeño y dócil. Es un hombre pacífico, que sonrío y bendice. En él se reúnen todas la esperanza de la gente, y con razón es un “Dios entre nosotros”, tan cercano que parece uno más de nosotros.

Es bueno detenerse hoy en esta imagen festiva; y entender por qué hacemos fiesta y con quién hacemos fiesta. Hacemos fiesta porque esta es nuestra Pascua: Dios “pasa” (esto significa Pascua) por nuestra vida bendiciéndola y curándola. Y nos da una esperanza soberana: el Señor Jesús es el rey victorioso, y viene a ti en son de paz y de amistad. Éste es el porqué de nuestra fiesta.

Y hacemos fiesta con Jesús, el Hijo de Dios, el Mesías. El es el único nombre que salva. Que no nos confunda su figura; porque en su piel de hombre habita su condición divina. Porque no viene a ser un mito o un referente moral para que le imitemos; es un sacramento que nos invita a acercarnos a los que nos sentimos débiles y con poca fuerza espiritual, personal y moral porque él nos alivia y alimenta con su cuerpo y con su sangre.

## ***Invitación a celebrar la Pascua del Señor***

Con razón hoy es un día de fiesta: hoy llega el Señor a nuestras vidas para quedarse definitivamente. Esta semana se vuelve a realizar el hecho de la Redención: volveremos a vivir el triduo santo con Jesús para sentarnos el jueves con él a la mesa fraterna, acompañarlo el viernes silenciosamente en su muerte y vibrar de entusiasmo en la noche de Pascua. A todo ello se nos invita estos días.

Podemos acabar este momento con un minuto de oración y adoración. Nos sentimos como aquellos habitantes de Jerusalén, saliendo al encuentro de Jesús. Lo queremos aceptar como regalo de Dios que es, y lo sentimos muy necesario para nuestra vida. Os invito a repetir en nuestro interior el canto de Jerusalén: “Hosanna, hosanna, a ti Hijo de David”.

[Pasado un par de minutos, lo podemos repetir la asamblea a coro].

*José Luis Villota, sdb*